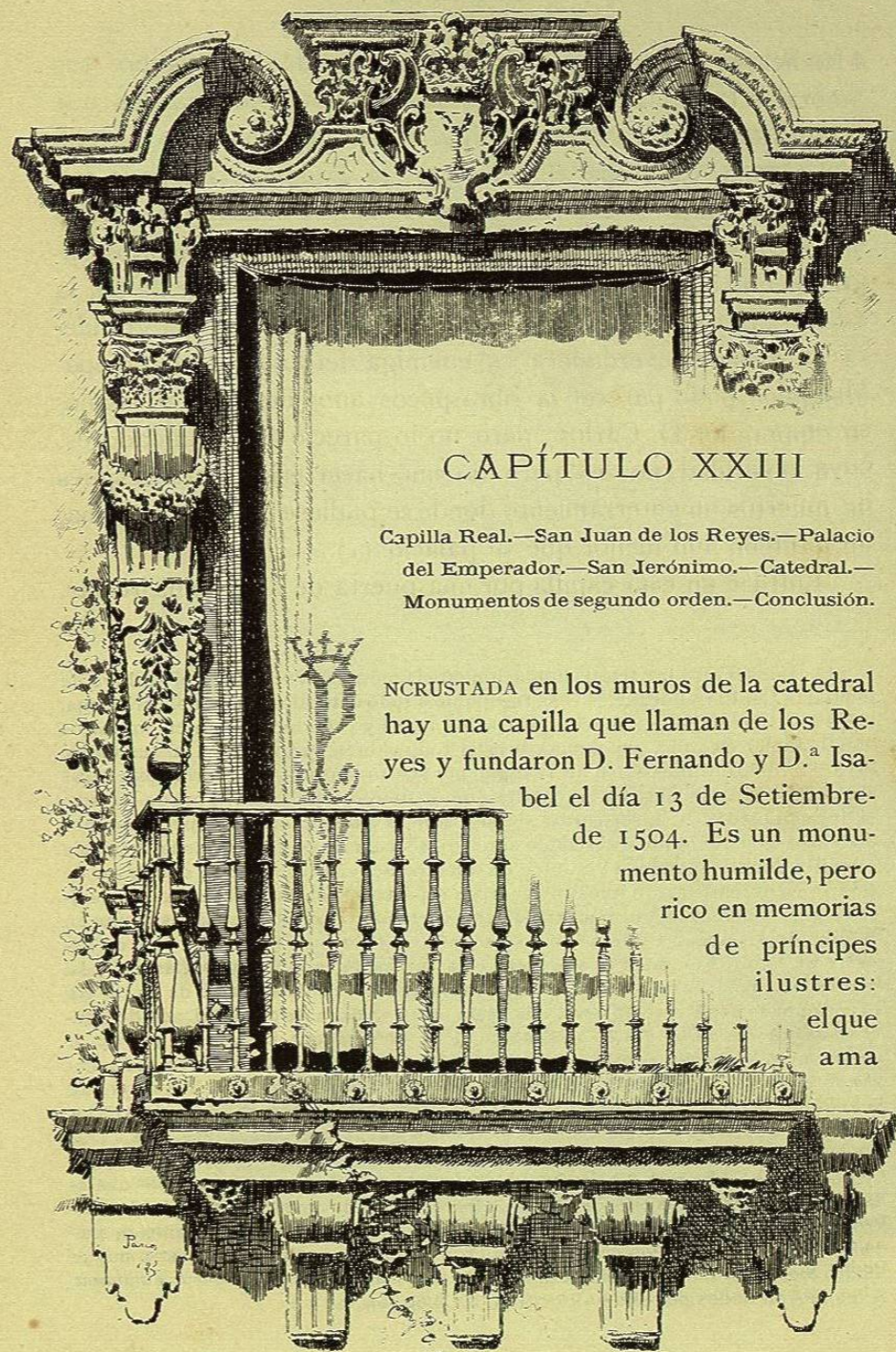


tadas de ladrillo entre las oscuras paredes de calles estrechas y tortuosas; una bóveda de cañón seguido, algo inclinada, continúa la archivolta de su elegante arco de herradura; está el agua en el fondo; y es difícil ver allí sin conmoverse á una gentil doncella junto al antepecho del aljibe para llenar una de esas cántaras que imitan aún tanto las ánforas antiguas. Vese todavía en ellos el Oriente; recuérdase aún en ellos esas costumbres patriarcales que nos transmitieron los libros de la Biblia; viven todavía en ellos esos idilios llenos de paz y de frescura que ha sabido producir la pluma de Gessner y de Goethe. Bájase á ellos por una ó más gradas; y la humedad, la profundidad, su forma de gruta, todo contribuye á hacerlo más interesante á nuestros ojos. Cuando un pueblo tiene una arquitectura propia, espontánea, hija de su vida interior, sabe comunicar su carácter hasta á sus obras más insignificantes y darles el mismo interés que á los más grandiosos monumentos: he aquí por qué lo tienen para todo artista estos aljibes.

Mas es hora ya de que cerremos este capítulo sobre los restos monumentales de los árabes. Derribaron sus vencedores las mezquitas; pero sólo para construir sobre ellas templos en que brillan aún los últimos fuegos del goticismo, estilo más grande, más severo y más original que el de los moros: destruyeron parte de los alcázares; pero sólo para erigir sobre sus ruinas palacios que, aunque pesados y prosáicos, tienen toda la majestad del imperio de Carlos V y están enriquecidos con magníficas y vigorosas esculturas del renacimiento. Veremos en estas fábricas el estilo gótico y aun el greco-romano en su período de decadencia: ¿debe esta circunstancia retraernos de fijar en ellos los ojos? Á un período de decadencia pertenecen también esos patios y salones del Generalife y de la Alhambra, en que acabamos de descubrir tantas bellezas. Hay períodos de decadencia que no dejan de tener hermosas páginas: hay períodos de decadencia en que el arte pinta con vivos colores su horizonte como el sol al hundirse en el ocaso.



CAPÍTULO XXIII

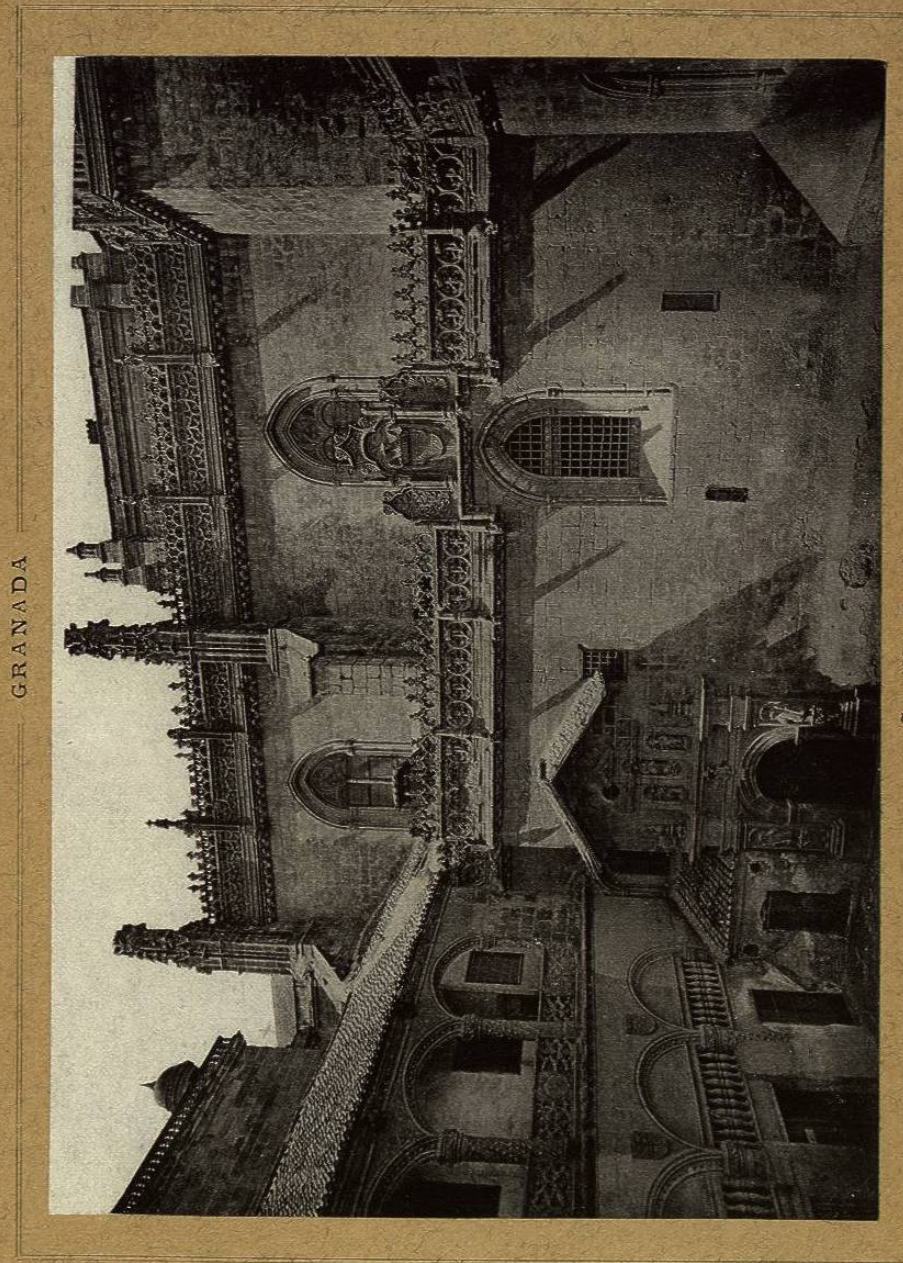
Capilla Real.—San Juan de los Reyes.—Palacio del Emperador.—San Jerónimo.—Catedral.—Monumentos de segundo orden.—Conclusión.

INCrustada en los muros de la catedral hay una capilla que llaman de los Reyes y fundaron D. Fernando y D.^a Isabel el día 13 de Setiembre de 1504. Es un monumento humilde, pero rico en memorias de príncipes ilustres: el que ama

á los héroes de su patria, no puede menos de doblar sobre sus umbrales la rodilla. Yacen bajo sus modestas bóvedas los que conquistaron á Granada, los que reunieron dos mundos bajo una corona: guárdase allí el cetro, la diadema, la espada con que gobernaron y extendieron el Reino, el misal manuscrito que llevaron consigo durante la campaña, los ornamentos sagrados que bordó la mano de la misma heroína. No brilla allí la monarquía con todo su esplendor, pero sí con toda su grandeza: la grandeza verdadera es enemiga del lujo y de la pompa. Mezquina pudo parecer la obra pocos años después al fastuoso emperador D. Carlos; pero no lo pareció á sus fundadores, cuya severidad no les permitió sino hacer erigir para después de muertos un enterramiento donde se pudiese orar por su alma, un panteón aún menor que su palacio. (1).

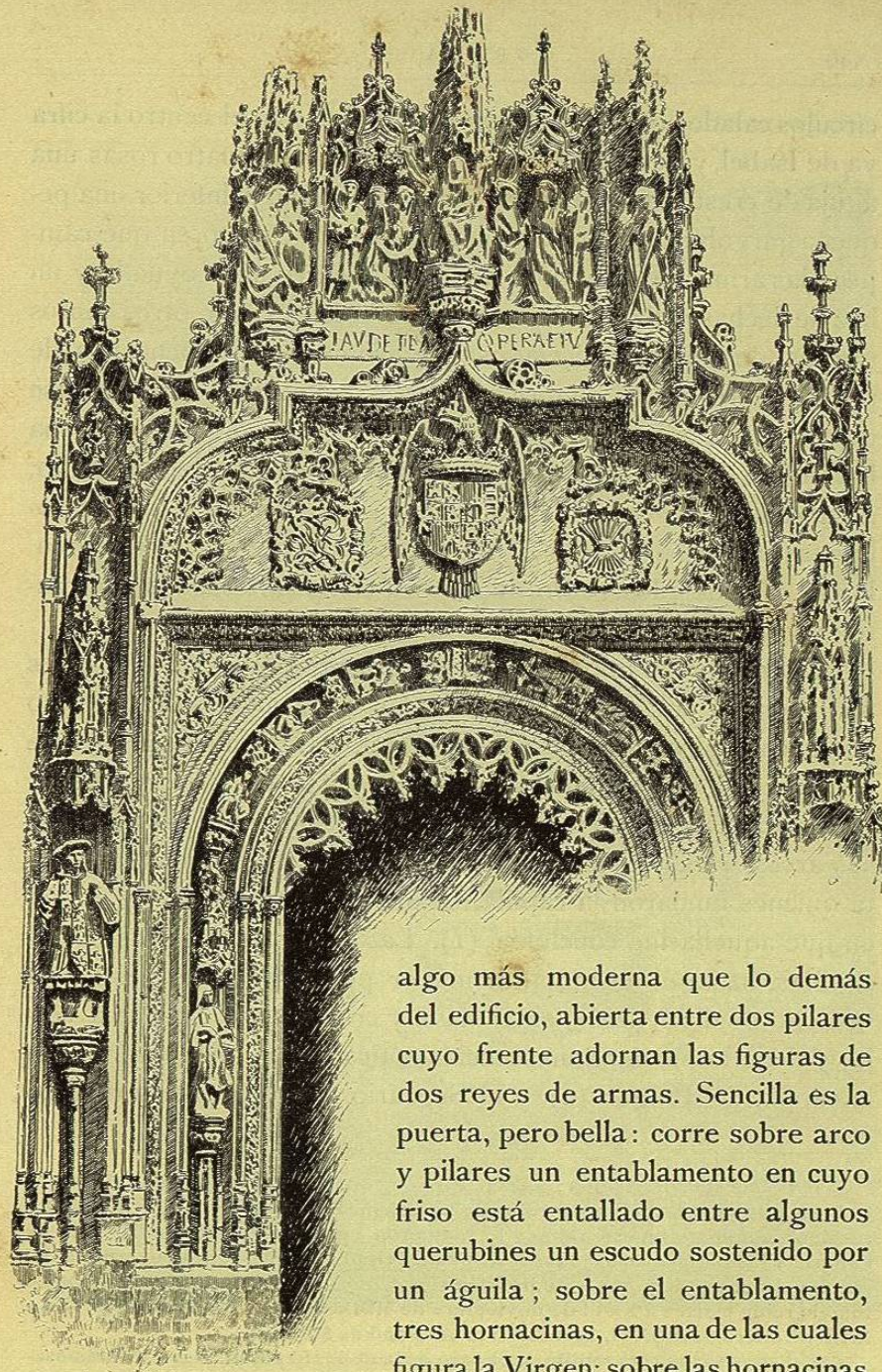
Éntrase en esta capilla por una puerta de arco semicircular,

(1). Consérvase la carta de fundación en el Cajón de Privilegios del Archivo de la misma Capilla. «Porque es cosa razonable á todo catholico cristiano é cristiana, léese en el preámbulo, y mucho más á los reyes y príncipes de quien los otros han de tomar ejemplo, que demas de facer todo el bien que pudieren en sus vidas, provean como despues de su fin se digan por sus ánimas misas é sacrificios é otras oraciones especialmente en las capillas donde fueren sepultados, porque nuestro Señor aya piedad é misericordia de sus ánimas é les perdone sus pecados; por ende Nos, considerando é deseando aquesto, acordamos de elegir é señalar iglesia é capilla donde, quando la voluntad de nuestro Señor Dios fuere de nos llevar de esta presente vida, sean nuestros cuerpos sepultados, en la cual se digan las misas é sacrificios, etc.» Fué confirmada esta carta por otras dos, fechadas la una en Medina del Campo, á 30 del mismo mes y año, y la otra en Valladolid á 20 de Febrero de 1509. Fué además ampliada esta fundación por el rey D. Carlos I y su madre D.^a Juana, cuya cédula fué dada en Zaragoza á 13 de Octubre de 1518. No tuvo lugar la confirmación pontificia hasta en 1537 durante el pontificado de Paulo III (*Arch. de la Cap. R.¹ de Granada*. Caj. de Priv. núm.^o 1, 2, 3, 4 y 5 *Arch. de Bulas*, núm 1.) Según consta por otros documentos del mismo Archivo, fué nombrado encargado general de las obras Pedro García de Atienza, capellán mayor de la Capilla; mayordomo, Fernando Arias de Ribadeneira; tesorero, Iñigo de Arbias. Tuvieron que derribarse para la obra siete casas que fueron compradas, tres á Don Andrés de Granada, tres á Juan de Cifuentes, y una á Francisco Fernández. Su derribo costó 94,384 mrs. Encargóse el proyecto á varios maestros, para los cuales hemos encontrado una partida de 3,413; pero dirigió la construcción solo el maestro Enrique, á quien fueron dados en Mayo de 1512 á cuenta de seis años de trabajo 6.300,000 mrs. Posteriormente fueron nombrados el mismo maestro mayor Pedro Morales y Lorenzo Bazquez *para veer la obra é tramar el cimborio é tribuna*; y les fueron dados por ello 23,770 (Caj. 3.^o, Leg. 24, n.^o 1.)



GRANADA

Capilla Real



PUERTA DE LA CAPILLA REAL

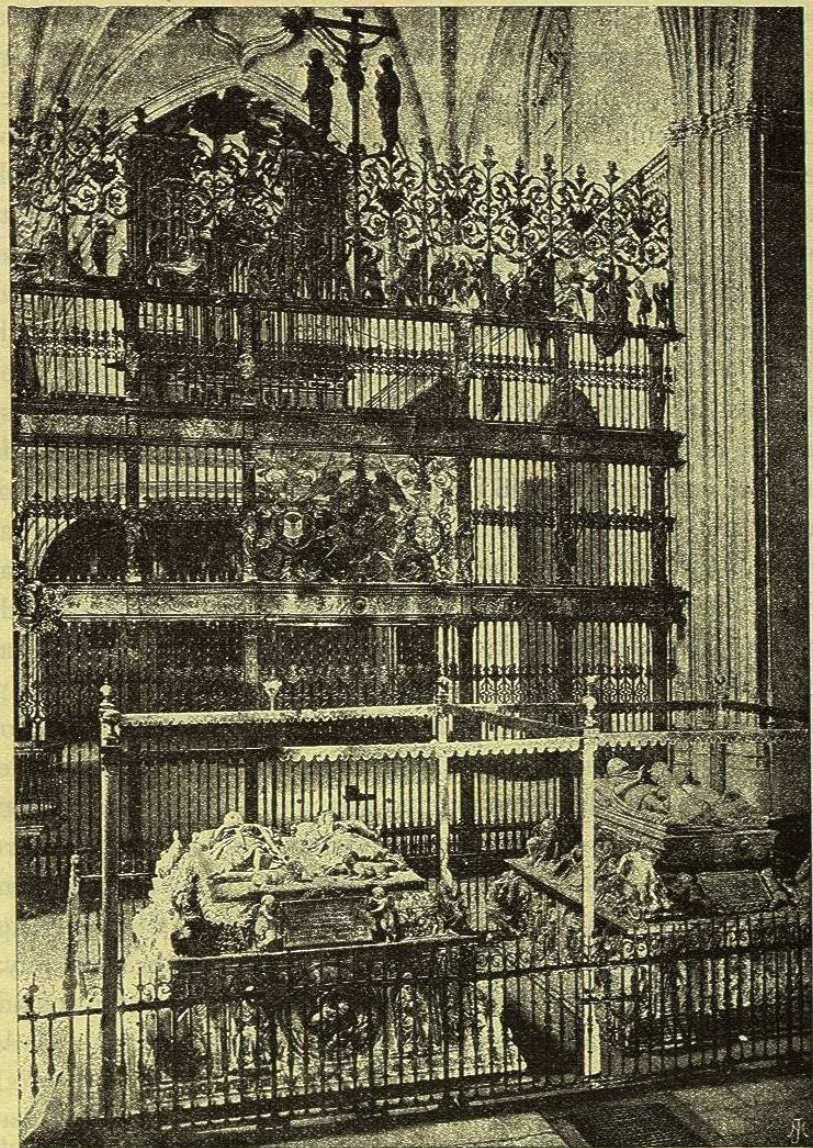
algo más moderna que lo demás del edificio, abierta entre dos pilares cuyo frente adornan las figuras de dos reyes de armas. Sencilla es la puerta, pero bella: corre sobre arco y pilares un entablamento en cuyo friso está entallado entre algunos querubines un escudo sostenido por un águila; sobre el entablamento, tres hornacinas, en una de las cuales figura la Virgen; sobre las hornacinas el remate, compuesto de pequeños

círculos calados que llevan como suspendidas en el centro la cifra ya de Isabel, ya de Fernando. Alzase entre cada cuatro rosas una aguja de crestería, á que corresponde en la parte inferior una pequeña gárgola; entre dos de estas agujas, un cuadro en que campean las armas de Aragón y de Castilla entre una coyunda y un haz de flechas; allá á la derecha sobre tres estribos, otros tantos grupos de pilares cincelados que asoman como penachos de piedra sobre los ya sombríos y abrasados muros. Distínguense detrás de estas paredes otras más altas ceñidas también de una barandilla calada; y como para mayor efecto del conjunto, desarrolla á la izquierda una fachada gótico-plateresca sus columnas en forma de cables retorcidos, sus arcos, ya semicirculares, ya rebajados, entre los cuales campean escudos con castillos y leones.

El interior de la capilla es enteramente gótico. Su planta es una rigurosa cruz latina: sus bóvedas no están sostenidas sino por anchas ojivas que descansan directamente en las paredes de su espaciosa nave; todo su ornato consiste en una cinta de letras doradas que corre á manera de friso bajo el arranque de sus arcos, y es gótica hasta esa hermosa inscripción en que consta quiénes fundaron la capilla, el año en que murieron y el año en que aquella fué concluída (1). Las ventanas, algunas de las capillas, hasta el mismo altar mayor pertenecen á ese estilo de la Edad media. Alzase entre nave y crucero una riquísima verja, y tiene también reminiscencias góticas; comunica la nave con la capilla del Pulgar (2) y el Sagrario por una puerta de arco

(1) Dice esta inscripción: «Esta capilla mandaron fundar los muy Católicos D. Fernando y D.^a Isabel, rey y reina de las Españas, de Nápoles, de Sicilia, de Jerusalen; conquistaron este reino y lo redujeron á nuestra fe. Ganaron las islas de Canaria y las Indias, y las ciudades de Oran, Tripol y Bugía, y destruyeron la heregía, y echaron los moros y judíos de estos reinos, y reformaron las religiones. Finó la reina martes á XXVI de noviembre de MDIV años. Finó el rey miércoles á XXIII de enero de MDXVI, acabóse esta obra año de MDXVII.»

(2) Está situada esta capilla en el paso de la de los Reyes al Sagrario. Llámase la del Pulgar por estar enterrado en ella Fernán Pérez, el de las Hazañas, sobre cuya sencilla losa se lee: «aquí está sepultado el magnífico cavallero Fernando



CAPILLA REAL.—SEPULCRÓ DE LOS REYES CATÓLICOS

trilobado bajo cuyas impostas están cubiertas con sencillos do-seletes las figuras de San Pedro y de San Pablo, y es también vivo reflejo de la arquitectura ojiva; abre paso de la Catedral al crucero otra elegante puerta sobre cuyas cimbras concéntricas, ornadas de hojas é imágenes y abiertas entre pilares en que están esculpidos dos heraldos, descuella un hermoso grupo de santos que adoran á la Virgen, y es también no ya un simple recuerdo, sino una de las más bellas flores que produjo el goticismo antes de hundirse entre las ruinas de la antigüedad romana. La ojiva recortada que cubre los arcos semicirculares, el recuadro de hojas dentro del cual extienden su archivolta, la crestería de sus hojas, las delicadas molduras que embellecen las hornacinas, las estatuas de ángeles y arcángeles que van siguiendo la curva de las cimbras, los reyes de armas, el escudo que está cincelado debajo de la ojiva, todo hace de esta portada una de las páginas más interesantes para la historia de las artes, una de las creaciones más espontáneas y características de aquella época, época de transición en que el sentimiento cede su lugar al raciocinio y la arquitectura se empeña en abjurar sus tradiciones y pasar de original á imitadora.

Todo es gótico en esta capilla menos los sepulcros de los reyes. Estos bellos sepulcros, que ocupan todo el centro del crucero, son del renacimiento. No guardan armonía con las bóvedas que los cubren, ni con las capillas que los rodean; pero reúnen en sí tantas bellezas que se llega á olvidar el monumento al contemplarlas ya en detalle, ya en conjunto. El de los Reyes Católicos es una urna cuadrilonga y apiramidada sobre cuya tapa están echadas las figuras de los dos monarcas. En los ángulos de la tapa aparecen sentados los cuatro doctores de la

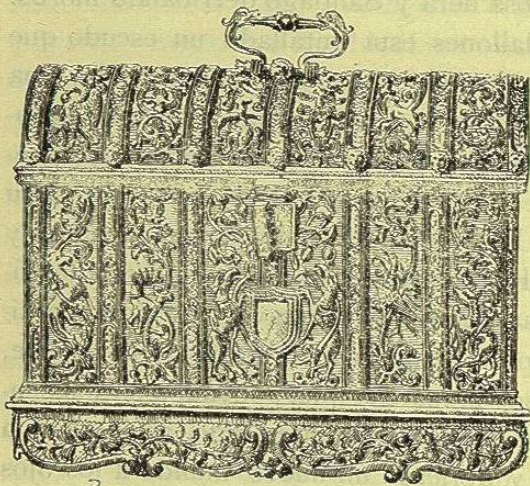
del Pulgar, señor del Salar, el qual tomó posision desta Santa iglesia siendo esta cibdad de moros. Su Magestad le mandó dar este enterramiento. Falleció á 11 de agosto de M.D.XXX.I años.» Hay en esta capilla una Sacra Familia á cuyo pié se lee: «Su Magestad esta capilla mandó dar á Hernando del Pulgar, señor del Salar, por ser el lugar donde con los suyos posesion tomó de esta santa iglesia, año 1490, estando en esta cibdad Muley Baudeli, rey della. Acabóse esta obra año 1531.»

Iglesia, en los de la urna hay cuatro esfinges. Un medallón entre dos ó más nichos adorna el liso de cada uno de los dos lados del sepulcro: en los nichos están representados los doce apóstoles, en los medallones el bautismo y la resurrección, San Jorge matando la espantosa fiera y Santiago derribando moros. Sobre tres de esos medallones está entallado un escudo que sostienen dos ángeles; sobre el que mira al tabernáculo, una larga inscripción en que están consignadas las principales glorias de los reyes (1). Llevan ambos príncipes coronada la cabeza y apoyados los piés en dos leones: la Reina no viste ya su traje de guerra; pero el Rey va aún envuelto en su armadura y con la espada al cinto. Hay filosofía y carácter en estas dos figuras: sus facciones, tan dulces como graves, su digno continente, la tranquilidad con que duermen el sueño de la muerte, dan cumplida idea de esos monarcas que, apoyados en los sentimientos de su nación, vencieron el feudalismo, aceleraron la unidad de la Península, y abrieron un nuevo mundo á los ojos de la vieja Europa. No son menos bellas las de los doctores ni las de los apóstoles ni las de los relieves; pero no tienen desgraciadamente entre sí la relación necesaria, no hay un pensamiento filosófico que las una, son hasta cierto punto hijas del capricho; defecto capital que encuentro en casi todos los monumentos de este mismo estilo. Son riquísimos los detalles; delicadas, las molduras que adornan la cornisa y el basamento de la urna; bellas, las orlas de los medallones; ingeniosas, las alegorías sobre la vida del hombre que corren debajo de la tapa; de bello efecto, los castillos, leones, escudos, aljabas, haces de flechas, hachas, espadas y otras armas distribuídas en torno de la losa; pero ¿basta acaso esto para compensación de aquella falta (2)?

(1) Dice esta inscripción: Mahometicæ sectæ prostratores et hereticæ pervicaciæ extinctores, Fernandus Aragonum et Elisabetha Castellæ, vir et uxor, unanimis catholici appellati marmoreo clauduntur hoc tumulo.

(2) Nada se sabe sobre quién fué el autor de este sepulcro: se cree generalmente que fué trazado y construído en Italia.

El sepulcro de Felipe el Hermoso y D.^a Juana, que ostenta al lado de aquel toda la magnificencia del Emperador que encargó su ejecución á uno de los artistas de Italia (1), es más



ARQUILLA DE LOS REYES CATÓLICOS

soberbias arcas funerarias que puede concebir la fantasía. Figura en cada lado del zócalo un medallón entre hornacinas se-

(1) En el cajón 3.^o, legajo 21, núm. 19, cuaderno 2.^o, encontré sobre este sepulcro un documento que considero oportuno copiar á la letra: «Capellan mayor é capellanes de la capilla real de los Reyes Católicos, mis señores padres é abuelos, de la cibdad de Granada, bien saveis como por Nos se ovieron mandado labrar en Génova los bultos para las sepulturas del rey D. Felipe, mi señor é padre, é para la reina, mi señora madre, despues de sus largos dias, los quales estan ya labrados y se espera que bernan en breve; é porque Yo mandé veer el sitio é disposicion donde mejor podrán asentarse en la dicha capilla real y con menos perjuicio de los bultos de los Reyes Católicos que conquistaron este reino é mandaron edificar la dicha capilla, y ha parecido que el lugar mas conveniente para ellos es que se ponga á los dos lados del altar mayor donde se dize el evangelio é la epístola en lo alto: Yo os mando que, venidos los dichos bultos, los hagais asentar en el dicho sitio á parescer de maestros como mejor les parezca; y para lo que á dichos maestros paresciere que costará el ornato é postura de los dichos bultos, hacédnoslo saver para que lo mandemos librar. Hecha en la cibdad de Granada á seis dias del mes de Diciembre de mil é quinientos é veinte é seis años. Yo el Rey. — Por mandado de Su Magestad. Francisco de los Cobos.»

grande, más suntuoso quizá, pero no menos censurable por la falta de armonía, por la carencia absoluta de una idea sobre la cual hayan sido concebidas hasta las partes más insignificantes de tan hermoso monumento. Consta de un arrogante zócalo, casi de las mismas dimensiones que la urna del otro sepulcro, del cual parte un pedestal apiramidado en que descansa una de las más

paradas por columnitas platerescas, en que están representados entre las figuras de muchos santos el nacimiento del Redentor, la adoración de los Reyes, la presentación del cáliz de la amargura y el descendimiento. En los ángulos, encima del zócalo hay las figuras de tres evangelistas y la del Arcángel sujetando á sus piés uno de los ángeles rebeldes; debajo, ya dos sátiros, ya dos sirenas de que están asidos otros tantos genios. Descansa en cada lado del pedestal un escudo de armas ceñido de una corona que sostienen dos ninfas; y entre escudo y escudo están representadas en lindos relieves las más sublimes escenas del Nuevo Testamento. La urna es una cuna sostenida por sirenas, sobre la cual yacen también las figuras de los príncipes á cuyo recuerdo fué erigido el monumento. La elegancia, la belleza, el amor brotan allí de todas partes; y las miradas del viajero se fijan involuntariamente, ya en las figuras, ya en el arca.

Tan magníficos monumentos no son, sin embargo, mas que cenotafios. Los restos de los reyes no están dentro de estos mármoles labrados; descansan en sencillos ataúdes bajo las bóvedas de un humilde enterramiento abierto al pié mismo de los sepulcros, debajo de las mismas losas del crucero. Yacen allí en la oscuridad padres é hijos, monarcas de tres dinastías enlazadas en menos de un siglo para la mayor grandeza de la patria; yacen allí los últimos príncipes de la Edad media y los que



ESPADA DE FERNANDO EL CATÓLICO